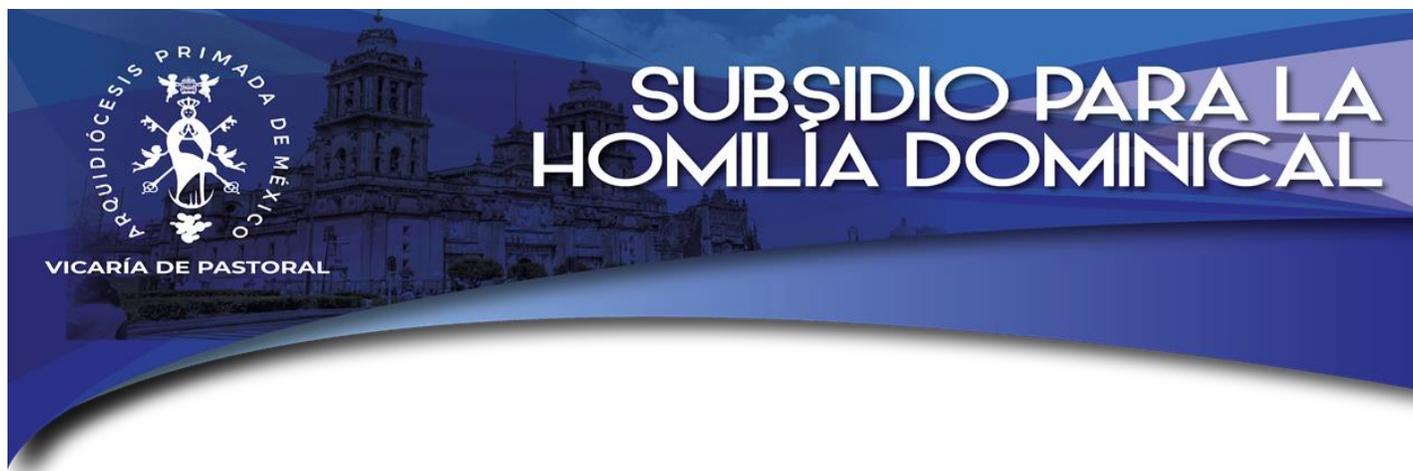


18 de abril de 2021
3º DOMINGO DE PASCUA, CICLO B



LECTURAS

Hechos de los Apóstoles 3,13-15.17-19: En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

Sal 4, 2.7.9: Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque únicamente tú, Señor, me haces vivir tranquilo.

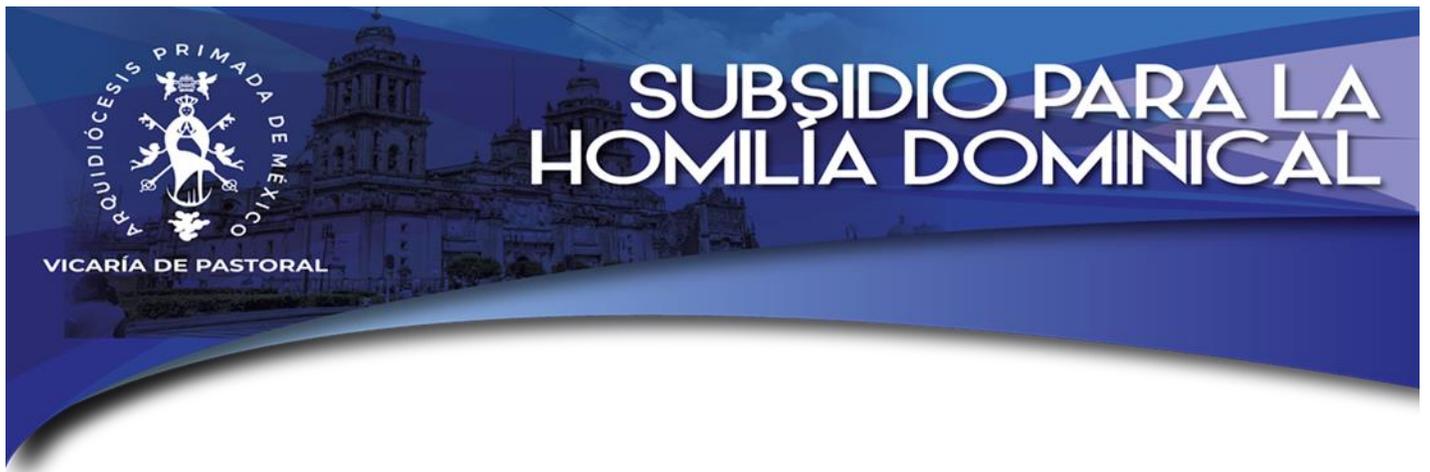
1 Juan 2, 1-5: Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solamente por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Lucas 24,35-48: En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo

tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

RESUCITADOS PARA PREGONAR LA CONVERSIÓN Y EL PERDÓN DE LOS PECADOS

El acontecimiento de la Pascua de Jesús es narrado en los evangelios con miras a iluminar la espiritualidad de los discípulos. Es la forma concreta de vivir el dato revelado. En términos teológicos: las narraciones pascales no tienen como objetivo esencial el darnos a conocer el misterio cristológico, sino iluminar el horizonte del misterio eclesiológico que se inaugura con la Pascua de Cristo.

En efecto, de nada serviría conocer lo sucedido a Jesús si esto no tuviera una incidencia directa en la vida de sus seguidores. Ya se han escrito intrincadas disquisiciones acerca de la naturaleza gloriosa del cuerpo del Resucitado: si era invisible o material, si traspasaba paredes, si salió caminando o volando del sepulcro, si traspasaba la materia, entonces ¿qué necesidad había de mover la roca...? Esos malabarismos lo único que hacen es restar atención a lo esencial del mensaje Pascual.

Este tercer Domingo de Pascua, la Liturgia de la Palabra centra su atención en dos aspectos fundamentales de la vida nueva en Cristo: la conversión y el perdón de los pecados. Aclaremos estos conceptos teológicos y evitemos falsas interpretaciones.

Conversión; En la primera lectura, del Libro de los Hechos de los Apóstoles, Pedro echa en cara la culpa del asesinato de Jesús al pueblo y a sus dirigentes, quienes optaron por indultar al asesino y, así, ellos mismos se convirtieron en deicidas: mataron a Dios, al autor de la vida. No podemos excluirnos de aquellos a quienes Pedro dirige su denuncia. Es verdad que, históricamente, fueron los dirigentes judíos y romanos los que conspiraron contra Jesús y acabaron dándole muerte; existe, en efecto, un vínculo solidario entre todos los hombres, de todas las épocas y condiciones, tanto para el bien como para el mal. No es una metáfora afirmar que todos, de alguna manera, participamos en el asesinato de Jesús.

Jesús no murió para siempre, ¡Jesús vive y su lugar propio de residencia es el hombre! Por eso, cada vez que optamos por una cultura de muerte (violencia, opresión y alienación de millones de seres humanos) atentamos contra la vida misma que es Jesús.

Vivir como cristiano requiere la aceptación humilde de las propias culpas, de la connivencia con el mal. No es abogar por el desarrollo de un sentimiento patológico de culpa que asfixia todo germen de libertad y hunde al hombre hasta hacerlo sentir indigno, sino el punto de partida para una auténtica conversión. ¿Cómo salir de la esclavitud sin la consciencia de ser esclavo? Se requiere arrojo y valentía para atreverse a reconocer, ante uno mismo y ante los demás, las propias culpas. Enfrentarse a demonios interiores y oscuras oquedades del alma no es sencillo, pero el mismo Espíritu que nos convence de nuestro pecado, nos empodera para enfrentarnos a él, aferrándonos a Cristo. He aquí el segundo paso de la conversión, el cambio de mentalidad, la *metanoia*.

Conversión significa asumir una mentalidad distinta, con criterios que hasta el momento de la conversión no eran parte del marco interpretativo con que la persona aprehendía la realidad y la dotaba de significado. Podemos decir, sin autoengañarnos, que las agresiones para evitar que los demás abusen y poner la otra mejilla cuando alguien nos abofetea es simplemente imposible, si queremos sobrevivir en este mundo violento, entonces, la conversión significaría invertir los parámetros: atreverse a renunciar a toda forma de violencia y asumir la convicción de que la mansedumbre es el camino que construye el Reino. Si pensamos que la revancha ante la ofensa es lo único sensato, entonces la conversión significaría pensar que el perdón es la única forma de vencer en el conflicto.

Si recordamos que "pensar" hace referencia al modo de enjuiciar la realidad, a los criterios interpretativos que utilizamos para ello, los cristianos estamos llamados a utilizar los criterios de Jesús, es decir, a pensar como el Nazareno. Y, según esos criterios, el que odia en su corazón a su hermano es ya un homicida. El que odia en su corazón a su hermano, es ya un homicida. Es en el corazón donde uno se convierte, es del corazón donde brotan las obras buenas o malas y es en el corazón donde se acepta o se rechaza al Mesías.

Perdón de los pecados; Acorde a la teología del Nuevo Testamento, el perdón de los pecados no es la consecuencia de la conversión, sino el presupuesto que posibilita la conversión. En otras palabras, es posible convertirse porque se experimenta el perdón gratuito de Dios. De esta forma lo miramos en el relato de la mujer adúltera o en la parábola del hijo pródigo. Entonces, ¿por qué las lecturas de hoy parecen invertir el orden? Esta aparente contradicción se resuelve si consideramos que la conversión no es el cumplimiento legalista de normas religiosas y que el pecado no es sólo la transgresión legalista de esas normas. El perdón no es una especie de "olvido" divino sobre las transgresiones humanas sino la cancelación amorosa del efecto de dichas transgresiones en nuestra vida.

De este modo, la conversión es un cambio de mentalidad, fruto del amor derramado gratuitamente por Dios sobre la vida errada del hombre (pecado), que al sentirse y saberse amado de tal forma, abre su mente y corazón a la potencia de la gracia, que así le empodera para vivir lo que parece imposible (el Evangelio).

En realidad, se trata de un círculo virtuoso que se experimenta históricamente con elementos intercambiables: perdón-gracioso reconocimiento del pecado-cambio de mentalidad. En ocasiones, el hombre se descubre pecador y se abre a la necesidad del perdón, pero, en otras, se experimenta amado, descubre su pecado, cambia de mentalidad y se adhiere a Jesús.

Sea como sea la experiencia personal, Jesús nos envía a todos y a cada uno a pregonar solemnemente que la Pascua nos ha liberado de las ataduras del pecado y nos ha hecho conocer la verdad del mensaje de Cristo. Esta experiencia está destinada a todos los hombres, sin distinción de credos, ideologías políticas, preferencias sexuales..., porque en Cristo Jesús han sido crucificadas todas las diferencias y una nueva humanidad surge del amor y nace en la Pascua.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

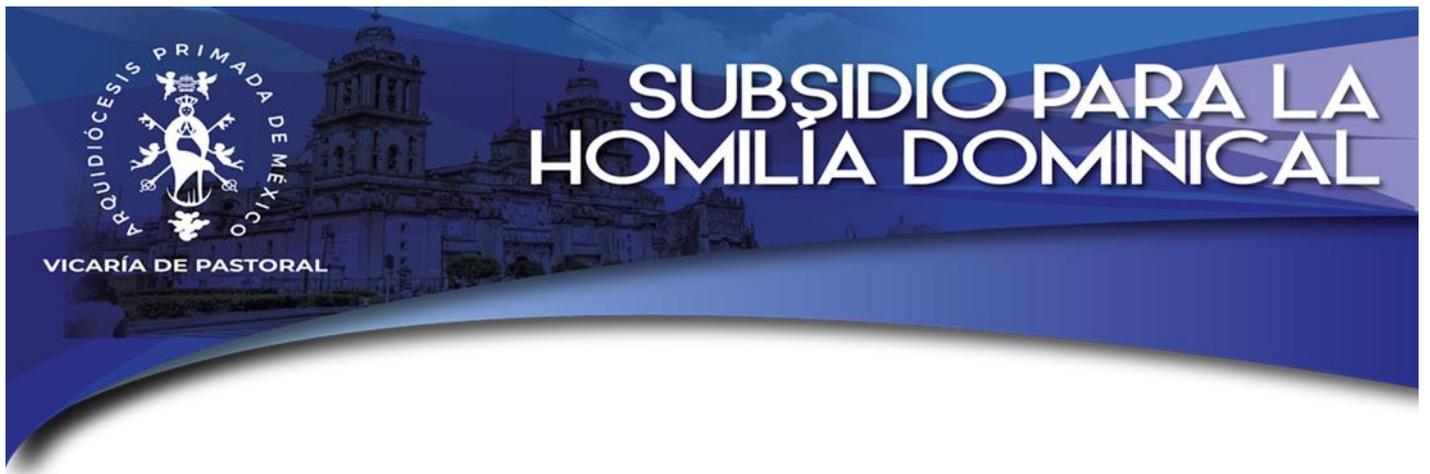


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La conversión es, ante todo, un cambio radical en nuestra manera de pensar y de ver la vida, para hacer nuestra la forma de pensar y de ver la vida que nos ha mostrado Jesús.
 - ¿Qué aspectos de tu mentalidad consideras que debes cambiar para que se parezca más a la forma de pensar de Jesús?
 - ¿Qué consecuencias crees que este cambio traería a tu vida, a tus relaciones familiares, laborales, etc.?
2. La conversión implica el reconocimiento de nuestro propio pecado y de la colaboración que, consciente o inconscientemente, tenemos con la injusticia, la corrupción, etc.
 - ¿Qué responsabilidad, personal y social, tienes en los males que aquejan al mundo, a la familia, etc.?
 - ¿Qué harás para romper con esa situación?
3. De acuerdo con el Nuevo Testamento, la conversión es fruto de la experiencia del amor gratuito de Dios.
 - ¿Cuándo has experimentado el amor maravilloso y gratuito de Dios?
 - ¿Qué sentimientos y actitudes ha despertado en ti esa experiencia?
 - ¿Qué cambios ha provocado en ti?
4. Jesús nos envía a comunicar a todos la alegría de su Pascua.
 - ¿De qué manera puedes hacerlo hoy?
 - ¿Con quiénes querrías compartir hoy esta alegría?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

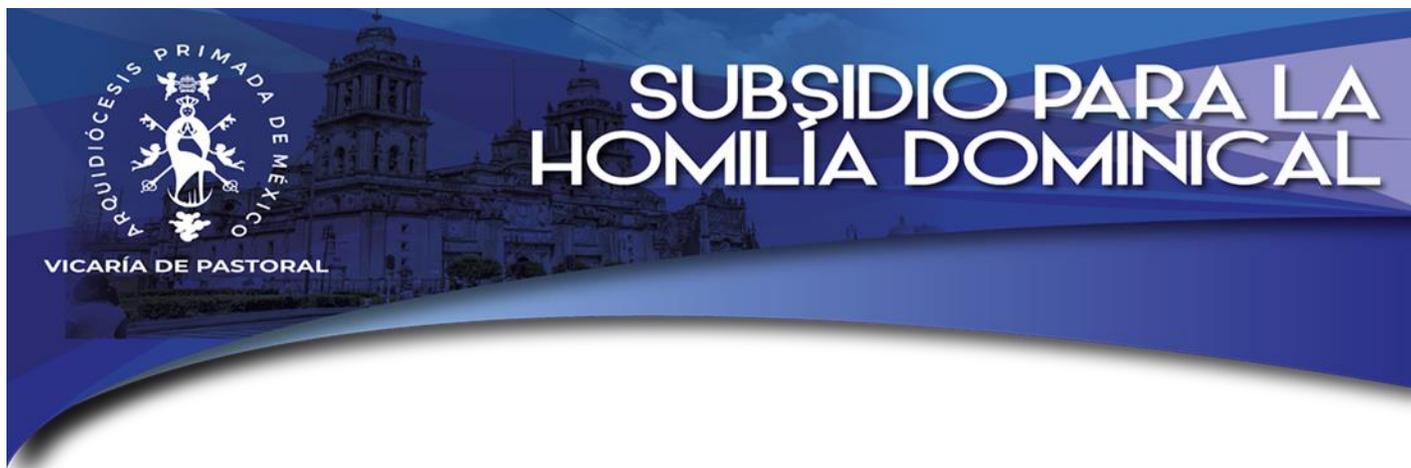


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/ilD4GprtZEI>



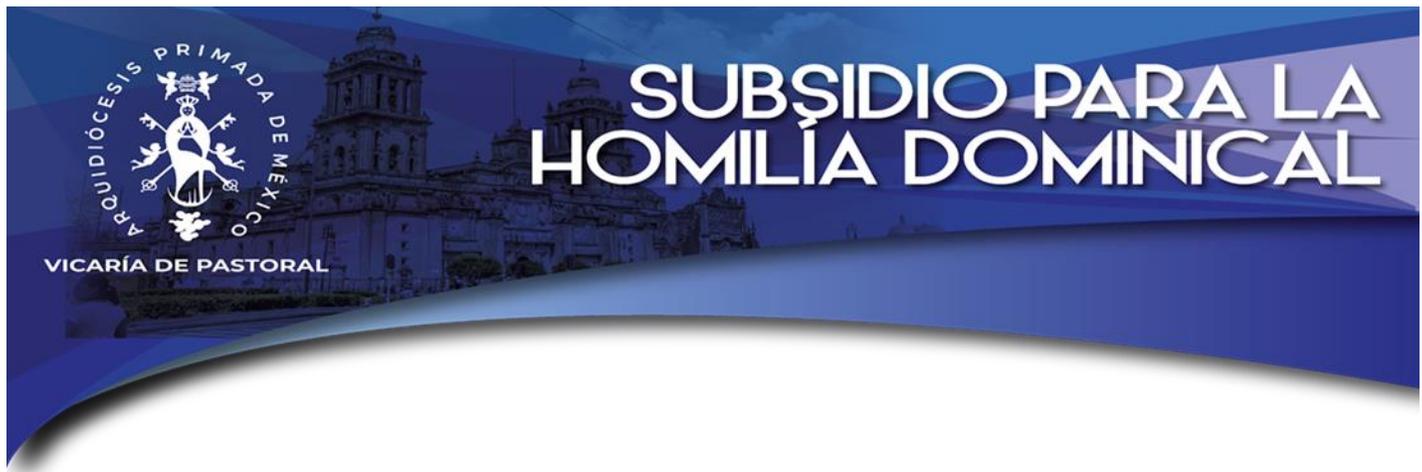
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Catequesis del Papa Francisco sobre la Resurrección de Jesús.



<https://bit.ly/2R8TNWS>



ECOS DE LA PALABRA DESDE

LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Hemos resucitado con Jesús a una vida de amor

Acabamos de celebrar la Semana Santa y, seguramente, pudiste participar con tu familia en las celebraciones, que nos fueron llevando por una especie de camino día a día, pasando por momentos de silencio y reflexión, hasta llegar a la alegría plena por la resurrección de Cristo. Seguramente, te ha pasado que, al ir por la calle con algún familiar, de repente pasas junto a alguno de tus amigos y no te das cuenta hasta que te habla o te hace alguna señal. Así les pasó a los discípulos de Jesús. Acababan de suceder todos los acontecimientos que vivimos en la Semana Santa y estaban confundidos, tristes y aún no terminaban de entender todo lo que Jesús les había enseñado. Pero Jesús, al igual que a ante cada uno de nosotros, se presentó ante sus amigos, en medio de ellos, les habló como siempre, los saludó, pero ellos aún no lo reconocían, hasta que les hizo ver que era él, de carne y hueso!

¿Qué nos dice hoy Jesús con esta lección? Que la promesa de Dios Padre se cumplió, que verdaderamente Jesús está vivo. Que murió por nuestros pecados y que resucitó para darnos la vida plena. Ahora que sabemos eso y que estamos convencidos de que Jesús vive en medio de nosotros, ¿cómo hemos de hacer para agradarle todos los días? Pero, si vive, entonces también quiere que actuemos como él ¿Qué necesitas hacer en tu vida diaria para vivir como cristiano, como verdadero seguidor de Cristo?

Mi compromiso con Jesús: A través de mi forma de comportarme en casa, esta semana voy a recordarle a mis familiares que Cristo vive.

Actividad: Te invitamos a hacer algunos diseños de letreros, que, una vez iluminados y decorados, pegarás en las puertas de las habitaciones, en la entrada principal, en la sala o en el lugar donde se reúnen a hacer oración. Te sugerimos las siguientes leyendas: *Cristo vive en esta casa, Jesús murió para limpiar nuestros pecados, Gracias, Jesús, por*

venir a este hogar, Jesús es mi hermano y me ama, Yo soy hermano de Jesús y Cristo me ama.

Te invitamos, a que, si puedes, tomes algunas fotografías de tus letreros y los envíes al correo: catequesis@arquidiocesismexico.org, para que las publiquemos en el Facebook de Catequesis.

